
 IDILIO.

¡ Ay quién se viera qual se vió algun dia
 Adorado del dueño por quien muere!
 Ya Silvia me ha olvidado y no me quiere;
 ¡ Quién en pãlabras de muger se fia!

El infeliz Fileno
 A su ninfa engañosa
 Así acusaba en la floresta umbria,
 De cuyo verde seno
 Otra Ninfa piadosa
 Así su triste tema repetia.

Alma, ¡ dónde encaminas tus deseos?
 Pecho, ¡ dónde diriges tus suspiros?
 Ojos, ¡ de qué delito fuisteis reos,
 Que así procuran los de Silvia huiros?
 ¡ Felices, mientras fuistes sus trofeos!
 ¡ Felices, siendo blanco de sus tiros!
 Un dia os oprimió su tiranía:
 ¡ Ay quién se viera qual se vió algun dia!

Yo gocé reunidos en mi pecho,
 En aquel tiempo que ahora lloro en vano,
 Todo quanto placer, quanto provecho
 Pueda adular el corazon humano;
 Pues aunque la fortuna le haya hecho
 A otro el mas poderoso Soberano,
 ¿Quién será mas feliz que quien se viere
Adorado del dueño por quien muere?

Sí, Cielos yo me ví de esta manera
 Quando el hado me fue mas halagüeño,
 Gozando de la fe mas verdadera
 Y objeto del cariño de mi dueño;
 Pero ya la fortuna lisonjera
 Desvaneció mis glorias como sueño,
 ¡Pues con qué angustia el labio lo profiere!
Ya Silvia me ha olvidado y no me quiere.

¿No te acuerdas, infiel, quando tu brazo
 Era dulce cadena de mi cuello,
 Y echado en tu amantísimo regazo
 Mil veces adoré tu rostro bello?
 Mas ¡ay! que cada beso, cada abrazo
 Me han confirmado como eterno sello,
 Que se ve arrepentido en algun dia
Quien en palabras de muger se fia.

MIS DESEOS.

SONETO.

Si Dios omnipotente me mandara
De sus dones tomar el que quisiera,
Ni el oro, ni la plata le pidiera,
Ni Imperios, ni Coronas deseara.

Si un sublime talento me bastára
Para vivir feliz, yo lo eligiera:
¿Mas cuántos Sabios referir pudiera
A quien su misma ciencia costó cara?

Yo solo pido al Todopoderoso
Me conceda propicio estos tres dones,
Con que vivir en paz y ser dichoso:

Un fiel amigo en todas ocasiones,
Un corazon sencillo y generoso,
Y juicio que dirija mis acciones.

LA ZELMIRA.

ODA.

Á la Excma. Sra. Duquesa de Alba por la representación que executó en su casa acompañada de algunos amigos.

Baxo el nombre y fábula de Zelmira se elogia el completo desempeño que dió la Duquesa á la Tondilla del Misanthropo; y luego el buen gusto y lucimiento de toda la función.

LA ESPAÑA

1800

El presente es un extracto de un libro de historia
de España, escrito por un autor que ha tratado
de dar una idea general de la historia de España
desde sus primeros reyes hasta el presente.
El libro está dividido en dos tomos, el primero
contiene la historia de los reyes visigodos y
el segundo la historia de los reyes godos.

LA ZELMIRA.

ODA.

Hoy por la vez primera,
 Verdad sencilla y pura,
 Elevarás el mérito en tus manos:
 Su forma verdadera,
 Libre de la impostura,
 Hoy será manifiesta á los humanos:
 Con furores insanos
 Sus divinos reflexos
 Asechará la envidia desde lejos.



Á tí, Deidad amable,
 Consagro yo mi vida,
 Cuya inocente voz el mundo extraña,
 Porque en el exécrable
 Templo de la mentira
 Nunca viles elogios acompaña;
 Ni glorias del que baña
 La tierra con espanto,
 En sangre la mitad, el resto en llanto.

Mientras esos feroces (i)
 Guerreros por las manos
 De los que les maldicen se coronan:
 Entonando sus voces
 Elogios inhumanos
 Al son de los suspiros que ocasionan:
 Dulcemente se entonan
 Los ecos de mí lira
 Para cantar las glorias de Zelmira.



El Zéfiro su aliento,
 Las aguas su murmullo,
 Aves y Ninfas sus cantares glosa.
 De Febo en el asiento:
 Pero viendo el orgullo
 Noble con que cantar los labios osan
 Las aguas se reposan,
 Los ayres se suspenden,
 Las Ninfas y los páxaros atienden.



Todo en silencio calla;
 Y aun el silencio escucha:
 Las praderas del Pindo se semejan
 A un campo de batalla
 Cuando la fiera lucha
 Los vencedores y vencidos dexan.
 Y hasta los que se quejan
 De su tremenda suerte
 Se entregan al silencio de la muerte.

Febo libra sus sienes
De los cabellos rojos

Por no perder un eco de mi canto:

No te admires si tienes,
Zelmira, en esos ojos

Para débiles hombres tal encanto,

Pues reparé entre tanto
Que te nombraba el labio

Cierta debilidad en el Dios sabio.



Yo canté tu belleza,
De las almas consuelo,
Zagala, de los ojos alegría,
En quien naturaleza,
La fortuna y el cielo

Repartieron sus dones á porfia:

Y aun tuve la osadía,

Al par de tu hermosura,

De celebrar tu gracia y tu ternura.



El noble sentimiento

Que en ese pecho asiste,

Y agenas desventuras no tolera:

Con que le das contento,

Sin que le pida, al triste,

Y remedias su mal tan placentera,

Que el triste no quisiera,

Quando aliviado parte,

Acabar de tomar por no dexarte.

Así yo repasaba
 Tus prendas de una en una
 Esforzando el acento; mas Apolo,
 Que absorto me escuchaba,
 No es dado á voz alguna
 (Dice) con dignidad sino á mí solo
 Llevar de polo á polo
 De Zelmira la gloria;
 Oid en el Amor su gran victoria:



Al despuntar el dia (2),
 Quando mi luz ya dora
 Las copas de los álamos mayores;
 De su redil salia
 Mas bella que la Aurora
 La dulce perdicion de los pastores;
 No con vivos colores
 Afrentando la rosa,
 Sino pálida, triste y pesarosa.



Turbado el claro brillo
 De sus celestes ojos,
 Y queriendo ocultar con su cabello
 El semblante amarillo,
 Porque le da sonrojos
 Llevar en él de su pasion el sello:
 Viendo el Amor aquello,
 Con agitar el ala,
 Esparce el pelo y la pasion señala.

Cediendo á su destino
 La cuitada pastora
 Buscaba de Damon el aposento;
 Tal vez en el camino
 Se acuerda que el que adora
 Desconoce de amar el sentimiento:
 Y previene el tormento
 De sentir vivamente
 Sin poder inspirar lo que se siente.



Ya ve por fin la casa
 Del Misanthropo adusto,
 Y teme, y se alborozaba vacilante:
 Tal caminante pasa
 De la congoja al gusto
 Si la perdida senda ve delante:
 Tal pasa el navegante
 Del gusto á la congoja
 Quando duerme la mar, quando se enoja.



En el umbral confusa
 Piensa que sus pasiones
 Á las aras de Amor la precipitan:
 El pudor lo rehusa,
 Pero grandes acciones
 Siempre víctimas grandes necesitan:
 Los incendios que agitan
 Su pecho reconcentra,
 Vence el Amor, se determina y entra.

En soledad austera,
 Huyendo los placeres,
 Vive Damon en rústico recreo;
 Que como si no fuera
 El Padre de los Seres
 Amor, lo llama torpe devaneo,
 Que nace del deseo,
 Con la esperanza crece,
 Y con la posesion desaparece.



No hay gracias de hermosura
 Para su pecho helado,
 Erizado de rígidos abrojos:
 Ignora la dulzura
 De amar y ser amado;
 No consulta las risas, los enojos
 De dos hermosos ojos
 En el callado giro;
 No conoce la fuerza de un suspiro.



La triste enamorada
 Con todo el atractivo
 Del bello sexó y de la edad florida,
 De su pasion llevada
 Preséntase al esquivo,
 De amor á un tiempo y de temor perdida,
 La voz fué detenida
 Por el dolor agudo,
 Mas... ¿qué no dixo su semblante mudo?

Yo ví la mas hermosa,
 La zagala mas tierna
 A los pies del mortal mas inhumano,
 Quejarse tan ansiosa
 De su congoja interna,
 Que moviera á piedad un tigre hircano.
 Yo ví correr en vano
 Su llanto por el suelo,
 Y en vano su lamento herir el cielo.



Ya en el crüel fixaba
 Los ojos expresivos,
 Y el crüel la miraba y se reía:
 Ya del pecho exhalaba
 Suspiros fugitivos,
 Y parece que en ellos le decia-
 Vuélveme el alma mia,
 Vuélveme el alma, fiero;
 Y responderla el bárbaro: no quiero.



¡Inútiles rigores!
 Venció... mas tente, lira;
 Todo sensible corazon te entiende;
 En batalla de amores
 Siempre vence Zelmira:
 Si su victoria, cielos, os ofende,
 Vuestro furor enciende,
 Y á venganza os provoca,
 Poned al hombre un corazon de roca.

Pero que no palpiten
 Los que saben á prueba
 El secreto placer de un triste llanto:
 Que la ternura admiten,
 Y ella misma les lleva
 A ser amantes de Zelmira, en tanto
 Que le presta su encanto
 Y su viveza propia
 El noble original de quien es copia.



;Modelo incomparable,
 Mas lleno de ternura
 Que la Diosa de Pafos y Citeres:
 De cuya sombra amable
 Huye la desventura,
 Y la siguen jugando los placeres!
 Tú logras quanto quieres
 Del corazon sensible
 Por una seducción irresistible.



Quanto tu rostro mira,
 Quando tu planta toca,
 Abandonan los hados rigurosos;
 Calma la mar su ira,
 Marte el furor revoca,
 Soldado y Marinero son dichosos;
 Cesan los dolorosos
 Ayes de la indigencia,
 Renace la esperanza en tu presencia.

Tú la frente serena
 Alzas donde reside
 Mas que el rayo del Sol un genio claro:
 Oyes gemir, con pena,
 La educacion que pide
 Á la moral benéfico reparo; (3)
 Y volando á su amparo
 Con tu persona y bienes,
 Á corregir el vicio te previenes.



Piensas: y sus audacias
 Prueban las bellas artes
 Erigiendo el teatro en un momento;
 Ries: y las tres Gracias
 Vuelan por todas partes
 Á colmar de deleyte el aposento,
 Hablas: te da su aliento
 La dulce Poesía;
 Cantas: Febo te presta su armonía.



Así en amable lazo
 Con dos hermosas damas,
 Que parece en su seno han escondido,
 Una desde el regazo
 De Vénus lentas llamas,
 Otra menudas chispas de Cupido,
 Con el joven querido
 De tí, mas no tan solo,
 Que lo quiere tambien el mismo Apolo.

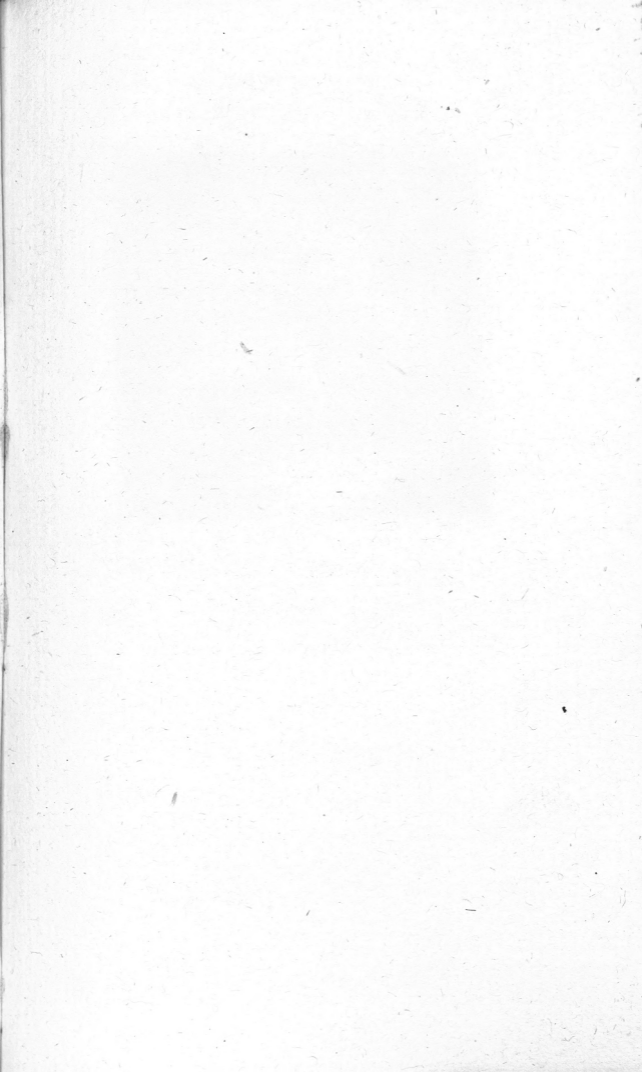
Y la noble comparsa
 De amigos, que con arte
 Supiéron dar aspecto verdadero
 Á la graciosa farsa
 Del divino Iriarte;
 Y aquella cuyo canto lisonjero
 Suele aplaudir, primero
 Que las batientes palmas,
 El embeleso mudo de las almas.



Hiciste las delicias
 Del concurso lucido,
 Siendo tu casa templo del buen gusto;
 Ganaste las albricias
 Del Autor ofendido
 Que vió dar á su pieza el precio justo
 Y el censor mas adusto
 Participando el pasmo,
 Tus gracias aplaudió con entusiasmo.



¡Instantes de ventura
 Breves como apreciables,
 Precursores del mal mas excesivo!
 Quien os dió la dulzura
 ¿Por qué no os hizo estables
 Alargando un placer tan fugitivo?
 Qual relámpago vivo
 Que en la negra tormenta
 Brilla, deslumbra, y la tiniebla aumenta.





F. Jordan lo gr.^o

*¡Quan gentil, quan ligera
Trisca por la pradera!*

Así desaparece (4)

De nosotros Zelmira

Sin que mi canto detenerla pueda:

El númen desfallece ,

Suelto la débil lira ,

Paso á la voz el sentimiento veda ;

Y mas accion no queda

Al labio que la canta

Sino adorar su fugitiva planta.

(1) Solo se alude á los que unicamente la ambicion de gloria mueve á desear la guerra; no á los que forzados del honor ó la necesidad toman las armas para asegurar la paz.

(2) Esta ficcion es el asunto de la expresada tonadilla del Misanthropo.

(3) La Señorita mal criada: Comedia moral de D. Tomas Iriarte.

(4) Acabada de leer esta composicion, tomó la Duquesa el coche para Sevilla.

A MI RIVAL.

SEXTILLOS. 1

Tómate el oro que la Arabia cria,
 O mi Rival, que como al rayo temo:
 Vete á reynar adonde nace el dia,
 Y aun te obedezcan en el otro extremo:
 Déxame á mí con la Pastora mia,
 ¡Su corazon!::: ese es mi bien supremo.
 ¿Quieres un lauro que tu frente ciña
 Con mayor gloria que á ningun guerrero?
 ¡Oxala venza en la Mavorcia riña,
 Venza con solo relucir tu acero!
 Mas dexamé que mi querida niña
 Me dé en sus brazos el laurel que quiero.

1 Se ha procurado imitar en estos versos á los decasilabos franceses que llevan siempre el acento sobre la quarta.

El paladar si recrear codicias,
 Yo pediré que te conceda el cielo
 En peces y aves todas las primicias
 Del ancho mar y del florido suelo,
 Mientras que yo para gozar delicias
 Al dulce labio de mi Lidia vuelvo.

¿Es tu ambicion saber Astronomía?
 Néuton te dé su penetrar intenso;
 Quita los ojos de la estrella mia,
 Y ahí tienes mil en ese cielo inmenso:
 A la que sola con su luz me guia,
 Suba la nube de mi solo incienso.

¿Es al Poeta tu mayor envidia?
 Toma mis versos, que si no son bellos,
 El mismo Febo por vencerlos lidia
 Quando oye el nombre de mi Lidia en ellos,
 Y hasta las Musas en nombrando á Lidia
 Doblan al canto los sagrados cuellos.

Pueda tu voz apaciguar la ira
 Del sordo mar, y su sonoro estruendo:
 Naturaleza al escuchar tu lira
 Muda se pare, como yo esté oyendo
 La bella boca que placer inspira,
 Dulce cantando, dulce mas riendo.

Grato á mis voces el Amor te brinda
 Las Ninfas todas del recinto Ibero,
 Y la guarda mas preciosa y linda
 Entre murallas Otomano fiero;
 Pero de Lidia tu ambicion precinda,
 Que á mí el Amor me la brindó primero.

Mi labio va donde tu planta pisa:
 Esclavo tuyo para siempre quedo:
 Y si á tu suerte puede ser precisa
 Darte ó Ribal, hasta mi vida puedo:
 Pero de Lidia ni una sola risa,
 Ni una voz sola, ni un mirar te cedo.

CONSEJOS A UN AMIGO.

SONETO.

Si por la noble senda del Dios Marte
Subir quieres al Templo de la Fama,
Y arrebatár allí la verde rama
Que la envidia jamás podrá quitarte :

Es fuerza, ó Blanco, á los estudios darte,
Pues en las glorias á que el Dios te llama
No sirve ya el valor que el pecho inflama,
Sino lo templa y modifica el arte.

Es bien que por modelo te presentes
De aquellos grandes hombres la caterva
Que en letras y armas fuéron excelentes.

Pues el lauro que Marte se reserva,
Para darlo por premio á los valientes,
Se lo da por la mano de Minerva.

LA CAVILACION SOLITARIA.

P O E M A.

De los bellos placeres el mas puro
De todos los consuelos el mas grato,
No para el corazon perverso y duro,
Mas para el dulce y de inocente trato,
Eres tú ¡ó soledad! En el Retiro
Ayer mis penas suspirando anduve,
Y nadie se burlaba del suspiro:
El azulado velo de zafiro
Se desplegaba en el sereno cielo,
Solo la leve gasa de una nube
Trasparentaba el azulado velo:
Magestuösamente el Dios de Delo
Sus postrimeros rayos recogia:
Y aquel final tristísimo del dia,
Los primeros anuncios de la noche,
El triunfo de las tímidas estrellas,
El confuso rumor del numeroso

Pueblo que desde lejos resonaba,
 Todo á meditacion me convidaba.

Triste de aquel que á solas se desmaya
 Quando no ve á su lado al importuno,
 Cuya melancolia no se explaya
 En andar repasando uno por uno
 Los objetos queridos á su idea.
 Así gozaba yo, qual se recrea
 El fatigado ciervo, que seguro
 Veloz burlando á los tenaces perros,
 Respira encima de los altos cerros
 Con anhelante boca el ayre puro.

Con paso incierto y pensamiento vago
 A la márgen llegué del ancho lago
 Que el Zéfiro halagaba con molicie
 Sin rizar la serena superficie.

Al peso de mis graves pensamientos
 Rendida mi cabeza,

Y el alma entre crueles sentimientos
 Colmada de tristeza:

El pecho recliné sobre el herrado
 Balaustre que abortó la ardiente fragua
 Para marcar la esclavitud del agua.

Allí observando el cristalino espejo
 Ví de la Luna el pálido reflexo
 Mas luminosa al paso
 Que se iba hundiendo el Sol en el Ocaso.
 Que es la Luna en su brillo intermitente
 Símil de una belleza enamorada,
 Que de día á los ojos de la gente
 Se muestra pesarosa y desmayada:
 Pero apenas cubriendo el Sol la frente
 Da lugar á la noche deseada,
 Sus gracias todas brillan al instante
 A los queridos ojos de su amante.

Así en aquellas horas difundia
 Resplandor tan benigno y halagüeño,
 Que las penas del alma adormecía
 Bañadas en balsámico beleño.
 De la bóveda azul la Lactea via
 Baxar al lago en mi embeleso miro,
 Y por baxo del agua hacer su giro:
 Y por baxo del agua los luceros
 Al cielo dar brillantes reverberos,
 Y por baxo del agua las estrellas
 Trémulas repetir sus luces bellas.
 Y así con tal viveza retratado
 El agua redoblaba el firmamento.

Baxo mis pies, que me juzgué en el viento
Desde el suelo lanzado.

En el Ether me ví. Creedme, ó Genios,
Que franquear sabeis la estrecha esfera
De los torpes sentidos:

Los que sabeis imaginar, creedme.

Nuestro mísero Globo envuelto en niebla
Se iba ya anonadando en el cotejo
De tanta masa colosal que puebla
La inmensidad. Extático me alejo
De la terrena atmósfera, dexando
Confundidos en ella los clamores
De la paciente humanidad; las vanas
Quejas del infeliz á quien natura
Dió sensibilidad y desventura;
El grito audaz del prepotente avaro:
Los llorosos vagidos
Que el naciente mortal tributa al mundo:
Los ayes del doliente moribundo:
El trueno de la guerra
Que del bronce arrojado al cielo sube:
Y el que desde la nube
Pone bramando en turbacion la tierra.

Hondos baxo mis pies los aquilones
 Vagaban sin aliento,
 En tanto que con raudó movimiento
 Iba mi cuerpo hendiendo la corriente
 De la atraccion lunar, el refulgente
 Disco del gran satélite crecia:
 Yo leve caigo, y llego en el momento
 En que ya el Sol le despertaba al dia.

Un verde prado en su florida alfombra,
 Un fresco arroyo á su sonante orilla,
 Y árboles mil me hospedan á su sombra.
 !Quanto fue mi deleyte y maravilla
 Al ver la Luna que aparece al mundo
 Melancólica siempre y amarilla,
 Toda cubierta de verdor fecundo,
 Poblada toda de olorosas flores,
 Acariciada de ayrecillos suaves,
 Y albergue dulce de amorosas aves!
 Como mi vista se perdió en el llano
 Sin encontrar ni surcos ni labores,
 Ni chozas de pastores,
 Ni resto alguno del trabajo humano,
 Dixe exclamando: „al menos
 „ Si estos valles amenos

„Rebosan de verdura, si este prado
 „En tantos frutos ópimos abunda,
 „El rocío del Alba le fecunda,
 „Y no el sudor de un pobre desgraciado.”
 Un sentimiento, entonces, de ternura
 Arrebató mis ojos á los cielos,
 Y ¡oh Dios eterno! en su espaciosa anchura
 Por do girando van con largos vuelos
 Tantos orbes de luz, nunca mi mente
 Llenó de admiracion cometa ardiente,
 O al necio vulgo infausto meteoro,
 Como el aspecto nuevo
 De un astro hermoso á quien hiriendo Febo
 Comunicaba el resplandor del oro.
 Once veces su rueda de topacio
 El lleno de la Luna contendria,
 Y relumbrando en el celeste espacio
 Al gran broquel de Marte parecia.
 El soberbio fenómeno ignorado
 Me suspendió un momento
 De admiracion y júbilo exáltado:
 Mas no sé como luego poco á poco
 Mientras lo estaba contemplando atento
 El corazon de pena se me cierra:
 Me hallé infeliz, y conocí la Tierra.

Sí: yo te conocí, triste planeta
Destierro de los hombres, ¡ó morada
De duelo y turbacion! donde negada
Por siempre fue felicidad completa.
Te ví: y temblé qual tímida paloma,
Que pavorosa ve desde su nido
El fiero Alcon, quando en el ayre asoma
Sobre las negras alas sostenido.
Tu presencia el consuelo me acibára
De verme libre y solo acá en la Luna,
Y la distancia inmensa
Que de tí me separa
Tiemblo que en un momento se reuna.
Entre el negro vapor que se condensa
Al rededor de tí, veo volando
El ominoso bando
De horrendas Furias del Error sequaces,
Cuyas miradas de furore voraces
Registran sin cesar mares y tierras,
Y encienden sin piedad odios y guerras.
De allá te infunde, ¡ó Globo turbulento!
Su soplo abrasador la Ambicion fiera,
Que á tantos pueblos priva del contento,
Quando de un solo pecho se apodera.

La Calumnia de allí vierte la saña
 Que á virtud persigue sin amparo,
 Y el solo aliento de su boca empaña
 De una inocente vida el lustre claro.
 Pálida, consumida y macilenta
 La vil perseguidora de los sabios:
 La Envidia, digo; allá se me presenta
 Con los dientes mordiendo los labios.
 Enmascarada allí la Hipocresía
 Virtudes miente, y de las leyes habla
 Para perder al náufrago en la tabla,
 Con que salvarle del Error fingia.
 Allí los zelos con puñal en mano,
 Bañando en sangre los amantes pechos,
 Y privando de Amor los castos lechos.
 Y la discordia, en fin, monstruo nefando,
 Con los ojos clavados en el oro
 Que el sórdido Interes la va enseñando,
 Con ronca voz y látigo sonoro
 Las negras Furias de su carro ostiga,
 Y derramando muerte, incendio y robo
 Al rededor del Globo
 Volando va la bárbara quadriga.

Sangre y desolacion son los afectos
 Que te produce, ó Mundo, la alta gloria

De dar vida á los seres mas perfectos.
 La especie que con tanta vanagloria
 Lleva en su frente escrito el privilegio
 De origen celestial. - Con ayre regio
 Mira, obsérvala allí, qual se pasea
 Por aquel verde prado
 En hondos pensamientos abismado
 El Hombre; miralé qual señorea
 Por la ethérea region su frente altiva,
 Parecé que del Cielo se derivan
 La alta meditacion que le embelesa,
 Y que el murmúreo de los ayres cesa,
 Y que el susurro de las aguas calma,
 Y el movimiento que del orbe es alma
 Se queda en suspension, como esperando
 El noble efecto del pensar profundo al
 Del Monarca del mundo.
 Como los ojos vuelve tan serenos
 Parecé que benigna abre sus senos
 Naturaleza, y da al humano imperio
 De su fecundidad todo el misterio.
 ¡Qué creacion tan nueva de placeres
 Saldrá de su pensar! ¡De cuántos seres
 Hará feliz y larga la exístencia
 Con su divina ciencia! ::::

Mas ¡ó prodigio! ¿dónde está? ¿que es hecho?
 Rápida exhalacion que brilla y huye
 Despareció: ¿dónde hallarán los ojos
 Al Ente pensador?—Sigue esos rojos
 Rastros de sangre, esas horribles huellas
 Que su fuga selló: mira por ellas
 Centellar los reflexos
 De un fuego abrasador: oye á lo lejos
 Qual atruena el recinto
 Triste rumor ya sordo, ya distinto,
 Ecos de asolacion, voces de ira,
 Clamores del que yace y del que espira.
 Veloz, qual ciervo, y mas feroz que tigre
 Esa senda se abrió; la dulce calma
 De su semblante era anhelar la palma
 De destructor; el éxtasis sublime
 De su razon la humanidad lo gime.

Mordió su corazon la ambicion fiera.
 Mira á uno y otro lado en la carrera
 Por do volaba insano
 En busca del laurel mas inhumano,
 De la aniquilacion anticipada
 La ley comun, y al filo de la espada
 Con prematura suerte

Extendido el imperio de la muerte.
Tiemblan, vacilan, caen por todas partes
Los altos monumentos de las artes,
Y él los pisa feroz: de cada paso
Nace un nuevo fracaso;
Y de cada mirada un parricidio:
El terror y el pavor héroe le aclaman,
Y la orfandad y la viudez le infaman.

Si este es el Hombre quando en fin grandioso
Fama inmortal de vencedor pretende,
Quando hace de su vida el generoso
Sacrificio, los riesgos afrontando
Con que Natura su igualdad defiende:
¡Qué, quando á sangre fria vil tirano
Escala el solio, y de la regia mano
El freno de las leyes arrebató!
¡Qué, si con duro pie pisa y maltrata
El cuello de las gentes que esclaviza!
¡Qué, si se ensalza! ¡qué si se entroniza!

O Tierra, mientras corro ahogado en pena
Un velo de dolor sobre esta escena,
Dime: y ¿este es el Hombre, el ente bueno
Que predilecto abrigas en tu seno?

¡Por este, en primavera, tan hermosa
 Tan florida te ostentas?
 ¡Por este, en el verano, armoniosa
 De tantas aves el Amor fomentas?
 ¡En otoño por ese te despojas
 De dulces frutos y de alegres hojas?
 Y por él, en invierno, al silbo horrendo
 Del lóbrego Aquilon te vas cubriendo
 De escarcha y nieve, y el llover te inunda
 Para serle despues madre fecunda.

¡Pero cuándo no ve el fatal destino
 A la beneficencia haciendo ingratos!

De tu atmósfera el ayre cristalino,
 Tus inmensas llanuras, tus frondosas
 Selvas que esquivan los humanos tratos,
 Y hasta el profundo seno de tus mares
 Desde que el Sol en círculo diurno
 Los ilumina todos á su turno;
 Todos de criaturas á millares
 Poblados viven, todos son testigos
 De su fraternidad, su paz amable,
 Y del plácido amor dulces abrigos.
 Solo la especie humana miserable

Fomenta sin cesar falsos amigos
 Usurpadores, viles Egoistas,
 Y quantos hombres, tantos enemigos.
 ¿Quién pues conocerá sin que se asombre
 Por justo Rey del universo al hombre?
 Que si de un Dios la racional centella
 Sobre los otros seres le hace digno,
 El la tuerce, la ofusca, abusa de ella
 Y sobre todos es siempre maligno.
 Huye pues, hundeté, piérdete luego
 En el seno profundo
 Del espacio sin fin; piérdete, ó Mundo,
 Abrumado de crímenes; la inmensa
 Distancia oponga una muralla densa
 Entre tu globo y mi vivir cansado:
 Harto tiempo mis ojos han regado
 Con lágrimas tu suelo,
 Sin que jamas pudiese por consuelo
 Llamar mio un terron tan solo en quanto
 Bañaba pobremente con mi llanto.
 Huye pues, ó si no la ley potente
 Que al luminar del dia te encadena,
 Y en torno de él tu movimiento ordena,
 Desfallecerse sientas; obediente
 Cedas á su atraccion; y derrocada

Caigas en el volcánico torrente
De su masa inflamada.

Tal vez el Sol, el noble Sol acaso
Que contempló en Oriente tus maldades
Por tan largas edades,
Tal vez el Sol que las lloró en Ocaso,
No brillará menos luciente y terso,
Si en tus cenizas venga al Universo.
Mi enérgico dolor á la terrestre
Esfera en tales voces se exhalaba,
Y de la Luna aquel lugar silvestre
En silencio parece me escuchaba
Con religioso espanto:
Tal vez aquellos solitarios huecos
A sus felices ecos
Jamás oyéron revocando llanto.
Entonces ya mi ardiente fantasía
De una ilusión en otra andaba errante;
Pensaba ver que á la plegaria mía
Se iba envolviendo en un vapor obscuro
La imagen de la tierra antes brillante,
Y que en la inmensidad del éther puro,
Como en profundo vértigo abismado,

Iban á aniquilarse confundidos
Tierras, Mares, Repúblicas, Imperios,
Pirámides excelsas amasadas
En llanto, en sangre y en sudor de esclavos:
Páramos lastimosos de indigencia
Al rededor de un punto de opulencia:
Y todos los Padrões insolentes
De la deshermandad de los vivientes.
Ya el soberbio conjunto
Del ámbito del órbe
Era á mi vista un punto
Que el infinito del espacio absorbe.
Contemplábalo yo: mas no insensible,
Que de la Humanidad el triste grito
En medio á la catástrofe terrible
Hendiendo el ayre á mis oídos llega:
Y crueldad jamas fue mi delito.
La tierna voz de la amistad que ruega,
Y en vano ruega, resonó en mi pecho,
A cuyo amparo el corazon deshecho
Volar ansiaba, ¡ay desgraciado intento!
Que entonces mismo ¡ó blando amor! tu acento
De imperiosa dulzura,
Aquel á quien no hay Ser, no criatura
Que desconozca, y de deleyte llena

Tu ley no siga, y tu poder no adore;
 Tu voz, Amor, saliendo lastimosa
 De aquella boca hermosa,
 Organo de placeres,
 Que un tiempo se glorió llamarse mía,
 Y por quien algun dia
 Yo me juzgué el primero de los Seres,
 Porque ella me juró que me queria;
 La voz de Silvia flebil y doliente,
 La voz de Silvia ¡ay Dios! sonó en mi mente,
 Y al punto el gran dolor con mano acerba
 El corazon me asalta y me comprime,
 Me parte el alma y el valor me enerva,
 Que por volar en pos de Silvia gime.

Qual suele el sueño, atribulando el lecho
 De algun mortal, fingirle estar delante
 De un enorme Leon que centellante
 La corva garra le presenta al pecho,
 Que ni á gemir ni á guarecerse acierta,
 Abrumado del peso y la congoja,
 Y al fin del lecho el infeliz se arroja,
 Y entre sudor y convulsion despierta:
 Tal me ví yo, quando la angustia extrema,
 La comocion de Amor súbitamente

Disipó los errores de mi mente,
 Y la primera luz que en tal momento
 De la razon la antorcha luminosa
 Prestó á mi corazon, fue el pensamiento
 De que por mas que injusta y rigurosa
 Persiga la desgracia á los mortales,
La Amistad y el Amor son dos consuelos
Que nos dispensa en medio de los males
La benigna influencia de los Cielos.
 Mas ¡ay! que viendo luego quan avara
 De mi mejor amigo,
 De mi dulce *Mauricio* me separa
 La valla de los altos Pirineos,
 Y de perfidia armada la belleza;
 Sin esperanza y casi sin deseos
 Me quedé abandonado á la tristeza.

*A una Dama que habiéndose hecho leer
por el Autor la composicion precedente
manifestó la mayor sensibilidad
al escucharla.*

DECIMA.

Quando te leí mi canto
Ví tu rostro al primer verso,
Y dixé: „En el universo
No se da *mas bello* encanto.”
Seguí leyendo, y en tanto
Ví llenarse de expresion
Tus ojos, y la pasion
Animar tu colorido,
¡Caramba! dixé corrido:
Mas bello es su corazon.

De repente en un convite brindando á las Damas.

SONETO.

Vénus divina, Madre de placeres,
Baxa de tu mansion afortunada,
Pues miras esta mesa coronada
De la brillante flor de las mugeres:

Baxa gozosa, y si dexar sintieres
El coro de quien eres festejada,
Ninfa verás aquí mas agraciada
Que quantas te acompañan en Citeres.

Y si de tu jardin entre las flores
Al Placer dexas y al Amor dormidos,
No los despiertes, ni su ausencia llores.

Baxa, que aquí te aguardan los Cupidos,
Pues tienen estas Damas mil amores
En sus hermosos ojos escondidos,

A LA SEDUCCION.

ODA.

¿Adónde vas furtiva y tortuosa
 Contra la yerba y flores arrastrando
 El pecho infame? ¡O sierpe venenosa!

¡Cómo! ¡hacia el lecho blando
 Que oprimen dulcemente adormecidos

Dos Esposos unidos
 Cubiertos con el velo de inocencia,
 Silbas, y arrastras tu fatal presencia?

Tiemblan los mirtos que les hacen sombra,
 Como á los soplos de Aquilon sañado
 Al verte, ó Monstruo, y con horror se asombra

Aquel emblema mudo
 Del tierno amor, la tórtola inocente

Que desde aquella fuente
 Miraba silenciosa sus delicias,
 Aprendiendo favores y caricias.

Túrbanse al rededor del casto lecho
 Las frescas auras que antes amorosas
 Le regalaban; mientras tu en acecho
 De en medio de las rosas
 El verdinegro cuello al ayre libras,
 La aguda lengua vibras,
 Y osas amenazar con mil martirios
 A los que de placer sueñan delirios.

Ellos ayer ciñéronse en el ara
 La nupcial venda, y se juraron fieles
 La mútua fe que el Universo ampara.

A sus ansias cruëles
 El galardón de Amor disfrutaron ellos

En estos lazos bellos:
 ¡Y hoy quieres ver los bellos lazos rotos,
 Y aniquilar, cruël, tan dulces votos!

No me oyes tú: que la virtud te irrita,
 Te ensorberbece el ver dichas ajenas,
 Y tu negrura á profanar te incita

Las blancas azucenas;
 Armaste en vez de halago y tierna gracia
 De juvenil audacia,
 Y el lascivo y sensual desasosiego
 En lugar del Amor te da su fuego.

Tranquilo duerme en tanto el par dichoso
 De sus goces soñando el dulce fruto,
 Y tú de forma humana y rostro hermoso
 Te revistes astuto:

Lloran la humanidad y la hermosura
 De verte en su figura,
 Y la inocente esposa á sus gemidos
 Abre los lindos ojos adormidos.

Y en tí los clava, en tí que al claro brillo
 Te turbas; pero hinchándote orgulloso
 De que ya aquel mirar tierno y sencillo
 Le robas al esposo.

Suena la Seduccion, nace el agravio

De tu engañoso labio,
 Cuyo veneno mancha el nupcial lecho,
 Y de la honestidad salpica el pecho.

Rubor artificioso en tu semblante,
 Llanto en tus ojos, y en tu voz suspiros
 Hacen el fingimiento interesante.

Mas, ¡ cómo seduciros,
 O Esposas, puede el eco lisonjero
 De afecto tan grosero,
 Que aun sin haber cogido las primicias
 Quiere partir con otro sus delicias!

Será que al son feliz de la victoria
 Duerma el guerrero vencedor, la frente
 Ceñida con el lauro de la gloria

Y que haya un insolente
 Que una hoja arranque á la corona bella
 Para adornarse de ella,
 Sin que la gloria desde lo alto clame
 Ese es mi Esposo, ese es mi lauro, ¡infame!

Así vosotras en beldad nacidas,
 De Amor, de gracia y de atractivos llenas
 Para consuelo al hombre concedidas

En sus amargas penas,
 Pues vuestra posesion fue la ventura
 De la pasion mas pura,
 ¿Cómo podeis rendirla por despojos
 De tan impuros pértidos arrojos?

Cómo hablará de Amor quien no lo siente!
 Cómo os adorará quien no os estima!
 ¡Qual suspiro será, qual ansia ardiente
 Que su pasion exprima,
 Que ya no haya agotado en competencia
 La amorosa eloqüencia
 Del tierno Esposo que teneis al lado,
 A confianza hermosa abandonado!

El á su Esposa abandonó su suerte:
 Su honor ciñó con tan amantes lazos,
 Mirando solo el brazo de la muerte

Por rival de sus brazos:

Tal vez el llanto de sus ojos brilla

Aun en vuestra mexilla:

Tal vez el *tuya soy*, de vuestra boca

Aun por la selva el eco lo revoca.

¡Inútil voz! quando la iniqua lengua

El adulterio os pintará inocente

Porque ignorado del honor no es mengua.

¡O ilusos! ¿y el torrente

De amorosa ternura, el exclusivo

Rayo de afecto vivo

Correrá hácia otro pecho extraviado

Sin que lo sienta el corazon burlado?

¡Un amante ignorar quando le extrañan

Del alma que antes solo poseia!

¿Así los ojos del Amor se engañan?

Descubrir la alegría

Sobre el culpado rostro de la Esposa

Turbada, artificiosa,

De sus brazos sin fuerza las cadenas

Y frio el corazon latiendo apenas :::

!Ay! harto pronto el bárbaro delito
 Leerá el triste en el semblante amado,
 Y en él su oprobio, y su infortunio escrito.

De Furias devorado

Verá erizarse en monstruosos vicios

Y horrendos precipicios

De su antiguo soñar la senda amena

De Amor, un tiempo, y de deleytes llena.

La atroz venganza en el hirviente pecho

Rugiendo al punto abortará fracasos:

Ya no el Amor, el parricidio al lecho

Conducirá sus pasos:

Cubrirán su razon con sordos velos

Los implacables zelos:

Y el lecho, acaso, inúndará igualmente

Con la sangre culpada la inocente.

Mas si un error feliz en la desgracia

Fascinare al Esposo: siendo entonces

Mayor que su candor vuestra falacia:

Si con pechos de bronce

Ofreceis á sus besos paternos

Los frutos criminales,

Y con escarnio veis que los abraza,

Aun quando un odio interno los rechaza.

Alzad y ved: la bóveda celeste
 Poblada está de Soles, su tamaño,
 No alcanzais, ni su luz quien se la preste;
 Podrá un odioso engaño
 A un infeliz burlar; mas no á los ojos
 Que hacen que en sus enojos
 Los raudos vientos por las selvas zumben,
 Y que los Cielos cóncavos retumben.

Al busto de su amigo D. Francisco Solano, cuya actitud es estar mirando con intrepidez.

¿Qué estás mirando?—El Númen de la gloria.
 ¿Qué le pides?—La muerte ó la victoria.

Al busto de la Señora Rita Luna, en calidad de Trágica.

Si algun mortal tan insensible vive
 Que de esa tu expresion siendo testigo,
 Dolor igual al tuyo no recibe:

No le pidas al Cielo otro castigo,
 Mas que el mismo rigor que le prohíbe
 El dulce bien de suspirar contigo.

*Á LA ENTRADA VICTORIOSA
del General Ricardos en Coliuvre.*

SONETO.

Pisa Ricardos la Ciudad tomada,
Y entre el tropel de la vencida gente
Febo divino, Marte armipotente,
Salen tambien á celebrar su entrada.
Febo le toma la invencible espada,
Y con laurel eterno alegremente
Ciñe y enxuga la gloriosa frente
De espeso polvo y de sudor bañada.
Contempla Marte el ademan bizarro,
Y al ver que resplandece en su semblante
La gloria de Cortés y de Pizarro,
Alargóle la distra fulminante,
E hizo montar en su soberbio carro
Al domador del Rosellon triunfante.

LA COMPASION.

CANTO FÚNEBRE

A LA MUERTE

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

DUQUE DE ALBA.

ARGUMENTO.

El pensamiento se reduce á elogiar el ánimo benéfico y compasivo del Héroe; para lo qual se figura un éxtasis ó enagenamiento del Poeta, originado de la vehemente meditacion en la desgracia de Albano. En este tiempo se aparece la Diosa de la Compasion con sus atributos convenientes, que refiere como perseguida y casi arrojada de la tierra por su contraria la Impiedad, se habia refugiado al corazon de Albano, contemplándole el mas á propósito por su sensibilidad para recibir sus influencias; pero habiendo descubierto su retiro la Impiedad, sacrificó á Albano por privar á la Compasion de su única y postrera acogida. Desde el principio se supone sabida la muerte, atribuyéndola á enfermedad; y así el Discurso de la Compasion sirve solo de determinar la causa primitiva.

LA COMPASION I.

OCTAVAS.

Triste llanto de amor, que las mexillas
 De amantes olvidados humedeces,
 Y quando en sus turbados ojos brillas,
 Los eloqüentes labios enmudeces;
 Tú que del corazon las mas sencillas
 Penas pintar supiste tantas veces,
 La presente afliccion que me devora,
 Triste llanto de amor publica y llora.

I Este poema fue traducido al Frances por el Marques de Aguilar, cuyo mérito poético es bastante conocido entre los literatos: y en Italiano por otro digno sugeto que, no habiéndose impreso su traduccion, no tiene por necesario dar su nombre.

Lágrimas derramadas algun día

Sobre la flor de mis perdidos años,

Quando inocente yo se la ofrecia

A quien me dió tan duros desengaños:

Voces de mi exáltada fantasía,

¡Siempre de amor celebraréis los daños,

No sabréis olvidar su infausta llama

Quando de Albano el túmulo os reclama!

¡Siempre de la amistad los firmes lazos

Romperé, como débiles cabellos,

Para arrojarme ciego entre los brazos

De quien solo procura ahogarme en ellos!

Caiga el yugo de amor hecho pedazos

Que oprime tantos miserables cuellos,

Y sepa el corazón un tiempo amante

Palpitar de amistad en adelante.

Pero, dulce Amistad, único amparo

Del infeliz que en la miseria gime,

Olvidado de todos, siendo raro

El que tu voz atiende y le redime.

¿Nunca pisaré yo tu Templo claro,

Jamas he de besar tus aras, dime,

Sino cubierto el corazón de luto,

Para darte de llanto algun tributo?

Mientras unos con súplicas votivas
 Imploran tus benéficos enlaces,
 O gratos en tu altar cubren de olivas
 El manantial de sus eternas paces:
 ¿Yo solo del amigo que me privas,
 Yo solo de los nudos que deshaces,
 Del desgraciado injustamente Albano
 Me quejaré? pero ¡infeliz! en vano.

Mas ¡ay! no fuiste tú; la Parca fiera
 Le decretó sus barbaros castigos,
 Que la tierna Amistad jamas pudiera
 Perseguir al mejor de los amigos:
 La muerte fue, que de su ley severa
 Vió, con furor, librarse mil mendigos,
 Próximos á morir en la indigencia,
 Si no les diera Albano su asistencia.

Dime, Parca cruel, ¿quando cebaste
 La torva vista en la region de España,
 Y sedienta de sangre rodeaste
 La seca mano á la fatal guadaña;
 Un soberbio siquiera no encontraste,
 Un vil adulador que el mundo engaña
 Un ingrato, un avaro, un homicida,
 Y no robarnos tan amable vida?

Mas como solo tienes por destino
 El desolar este mortal destierro,
 Quantas flores adornan el camino
 Segando vas con el lunado hierro;
 Y quando ves algun clavel divino,
 Alguna rosa que el materno encierro
 Rompe sobre las otras olorosa,
 A Dios clavel, á Dios fragante rosa.

Así yo me quejaba en mi retiro,
 Absorto en la tristeza mas profunda,
 Como si oyera el último suspiro
 De la naturaleza moribunda:
 Quando improvisamente el quarto miro
 Que de una extraordinaria luz se inunda,
 Y, sin ver de qual arte, hallé las puertas
 Con sobrenatural impulso abiertas.

Tales prodigios ví; pasmado de ellos
 Los ojos levanté llenos de espanto:
 Quando fixando en mí los suyos bellos,
 Que ni los astros mismos brillan tanto,
 Suelos con negligencia los cabellos
 Por su garganta, y sumergida en llanto,
 Se presentó, con parecer de Diosa,
 Una muger tan triste como hermosa.

Lánguida magestad, belleza grave
 Une en su rostro, y femeníl dulzura;
 Y un no sé que de altivo, que no sabe
 Abatirlo la misma desventura:
 Tal como la azucena, antes que acabe
 De marchitar el tiempo su blancura,
 De palidez se cubre, así es aquella
 Prodigiosa muger, pálida, y bella.

Como un lucero, precursor del día,
 Se acercaba hácia mí con paso lento:
 Siempre nobleza y gracia descubria
 En su defallecido movimiento:
 Quando llegó á la humilde alcoba mia
 Se arrojó, suspirando, en un asiento,
 Dexó tender los brazos en la falda,
 Y acostó su cabeza hácia la espalda.

Puestos los tristes ojos en el Cielo,
 De su belleza natural retrato,
 Como abismada en el amargo duelo,
 Inmóvil se mantuvo largo rato:
 Miraba yo entre tanto el negro velo,
 De su cuerpo gentil único ornato,
 Que sus miembros de nieve á trechos cubre,
 Y á trechos con modestia los descubre.

Incorrupto laurel ciñe su frente
 Envuelto á los cabellos crespos de oro,
 Y coturnos dorados juntamente
 Ciñen sus pies con trágico decoro:
 En la derecha mano el peso siente
 Del instrumento de marfil sonoro,
 Con que supo mover á su deseo
 Al infernal Pluton el dulce Orfeo.

En actitud tan bella suspendida
 Se mostraba á mis ojos, semejante
 A la estatua á quien Jupiter dió vida
 Por complacer al escultor amante:
 La compasion con el respeto unida
 Embargaban mi accion, que vacilante,
 Por muger, ó por Diosa, no sabia
 Si consolarla, ó venerar debía.

Venció por fin al pasmo la ternura,
 Que es de mi pecho antigua vencedora:
 ¡Oh, cómo es infeliz la criatura,
 Quando el poder de la piedad ignora!
 El que no siente agena desventura,
 Y al ver en otros lágrimas no llora,
 La sensacion mas dulce no percibe
 Que una alma generosa en sí recibe.

Llegué á sus pies turbado y temeroso:
 La Diosa, al adorar sus plantas bellas,
 Sintió con la impresion del labio ansioso
 El calor de mis lágrimas en ellas;
 Y volviendo del pasmo doloroso,
 Dirigió las benéficas centellas
 De sus ojos á mí con tanta gracia,
 Que para hablarla así prestóme audacia.

„Muger, en cuyo rostro soberano
 „Aun el dolor amable comparece;
 „Angel del bello coro, que cercano
 „Al Supremo Señor incienso ofrece,
 „¿Qué quieres? dí, ¿quando al furor insano
 „De sus gentes el mundo ya parece,
 „Vas á regar con llanto infructuoso
 „El monton de sus ruinas lastimoso?

„Dí, ¿qué maligna causa tan activa
 „Del infierno salió, que fue bastante
 „A turbar de la paz la imágen viva
 „En la serenidad de tu semblante?
 „¿Quién del sosiego celestial te priva,
 „Y te conduce trémula y errante,
 „Quando ves de los hombres la arrogancia,
 „Del mas perverso de ellos á la estancia?

„ Si el ver que el universo se extermina,
 „ Y que desatendiendo los clamores,
 „ Se desploma la cólera divina
 „ Sobre sus corrompidos moradores,
 „ Es la fatal y penetrante espina
 „ Ocasión de tan íntimos dolores:
 „ De su desolacion la causa mira,
 „ Y volverás tu compasion en ira.

„ Pero por esos ojos, que á este suelo
 „ Dan la fertilidad, y que serenan
 „ Las soberbias borrascas en el Cielo
 „ Quando los vientos encontrados truenan:
 „ Rasga á tu corazon el negro velo,
 „ Y las desgracias que de horror le llenan,
 „ Hoy manifiestas á mis ojos queden,
 „ Si tal vista sufrir los míos pueden.

La Diosa, al paso que mi voz atiende,
 Serenarse su rostro parecía:
 Dulce color de rosa en él se enciende,
 Como en Oriente al despuntar el dia:
 Al fin la generosa mano tiende
 Para enlazar la vacilante mia,
 Y con un triste y natural agrado
 Me alzó del suelo, y me sentó á su lado.